



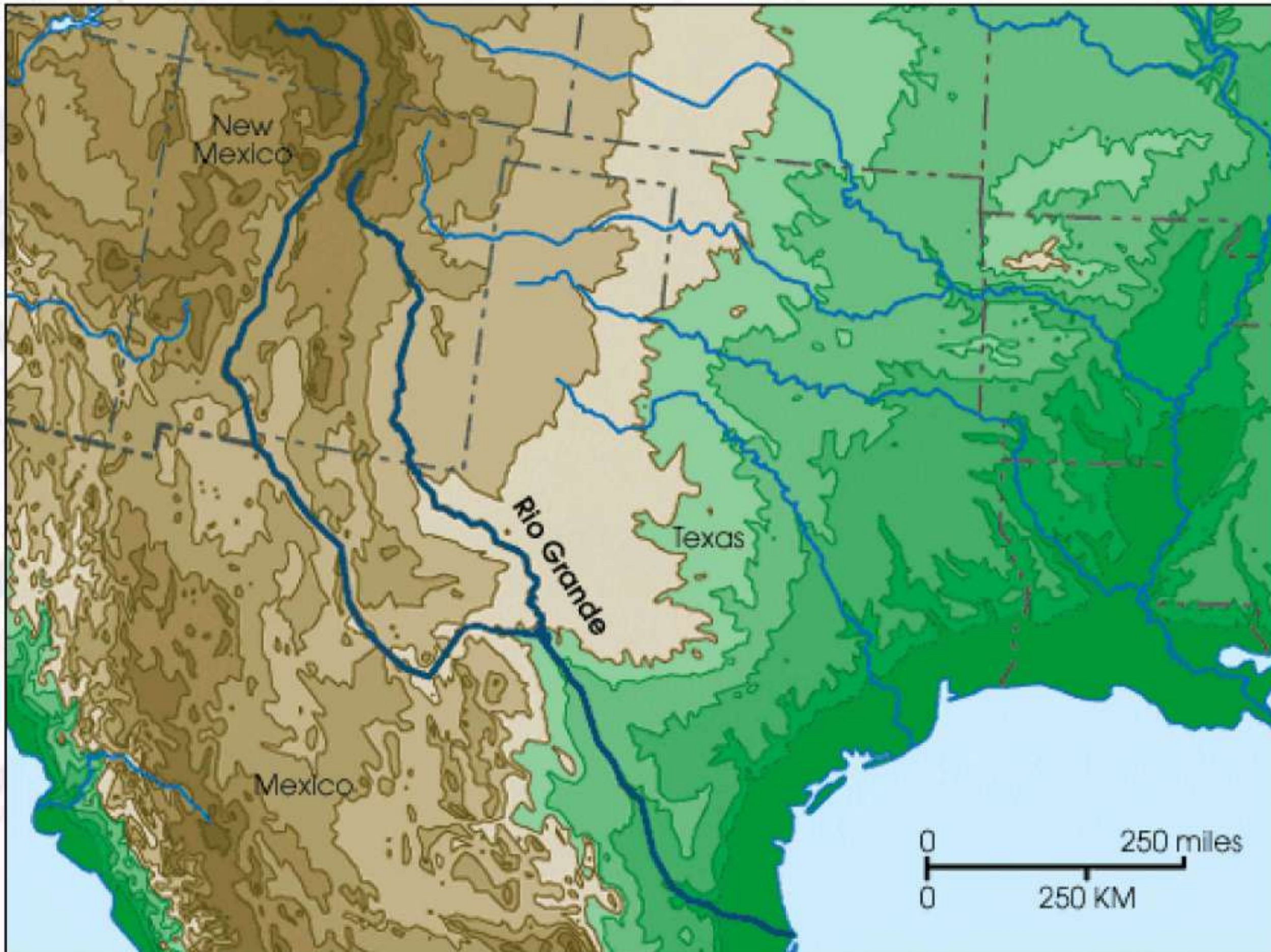
VERDAD, BELLEZA, PROBIIDAD



# LOS NATIVOS DEL RÍO BRAVO Y SU ASPECTO GUERRERO DURANTE LOS CONTACTOS INICIALES, 1528-1747



**DR. FERNANDO CHARLES OLVERA**  
**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS UAT**



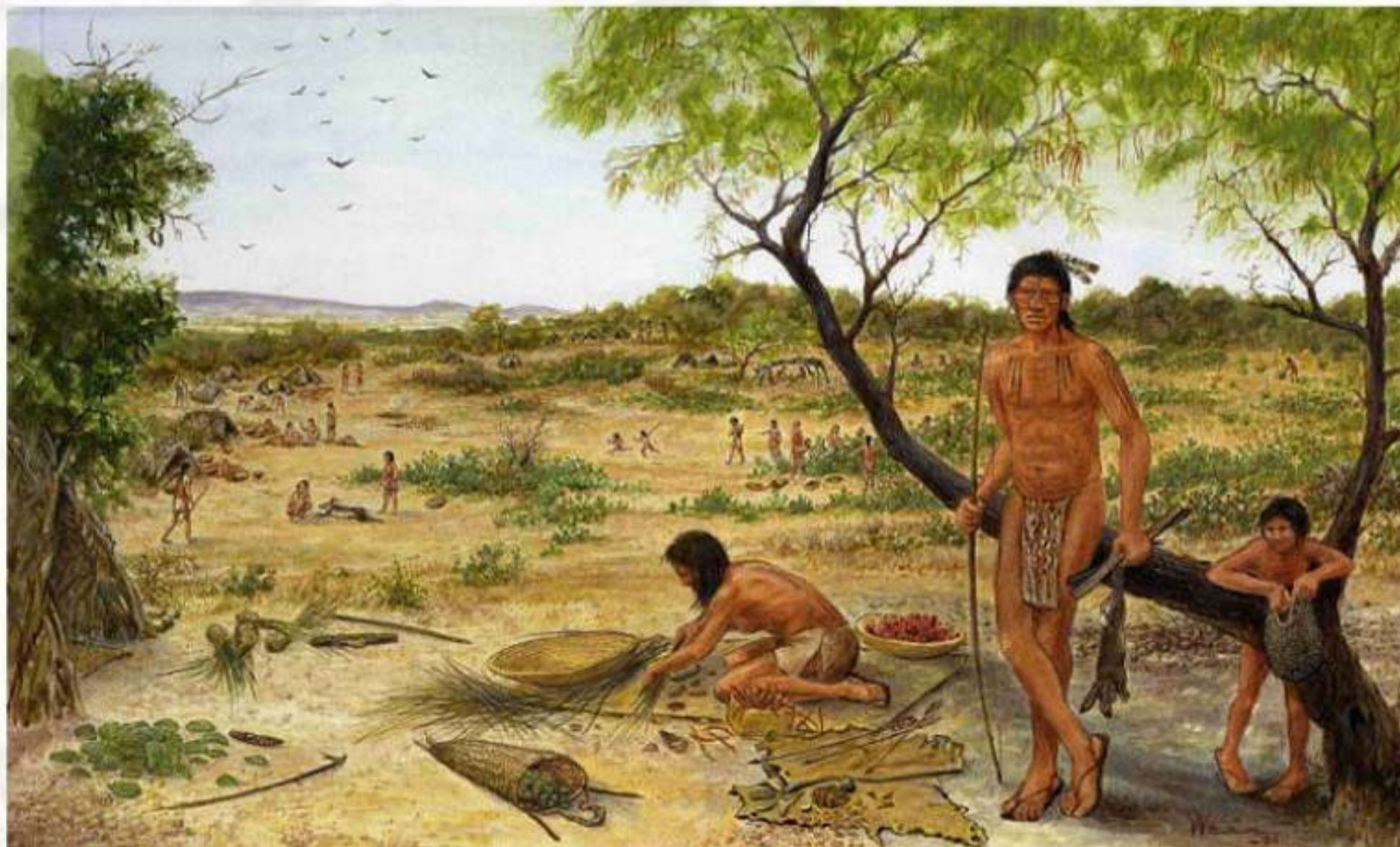
La zona del río Bravo que, al presente, sirve como límite entre los Estados Unidos y México, fue un espacio que, siglos antes, albergó una importante cantidad de indios. Los abundantes recursos naturales propiciaron el asentamiento y desarrollo de variadas etnias, así mismo, alentó la colonización española de esa región. Lamentablemente diversos factores propiciaron la extinción de los indígenas, registrándose los últimos datos sobre éstos a mediados del siglo XIX. Los testimonios sobre los citados indios datan de 1747, y fueron recopilados por José de Escandón durante un viaje de reconocimiento de la entonces Costa del Seno México, que realizó ese año. Aunque el coronel no fue el que inspeccionó esas tierras por vez primera, según parece, estableció un contacto más prolongado con los pobladores autóctonos de las márgenes del río Bravo.

La información elaborada antes de ese tiempo incluyó no sólo a éstos, sino también a otros indios que habitaron una extensa zona, que abarcó desde el citado torrente hasta los límites con la provincia de Texas. Sin embargo, los datos recopilados acerca de sus aspectos culturales fueron escasos. Estos testimonios se originaron durante dos travesías por la zona. La primera de ellas fue realizada por Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

El viajante refirió el contexto que permeaba entre los nativos contactados, aspecto importante, ya que registró un panorama que al paso de los años sería modificado, cuando aún el caballo no se hacía presente en la zona, animal que modificó sustancialmente la vida y relaciones de las sociedades nativas de la zona. También relató la dinámica que existía entre los indios que contactó, a los cuales denominó “flecheros” porque, según Cabeza de Vaca, la mayoría estaba en pugna unos con otros. En otras palabras, entre ellos no reinaba un ambiente de cordialidad.



El otro testimonio se derivó de la expedición efectuada por el capitán Alonzo de León en 1683, durante la cual inspeccionó las márgenes del río Grande hasta su desembocadura. De León registró los restos de varias rancherías indias abandonadas y los encuentros que tuvo con los nativos que contacto que, en algunos casos, fueron violentos. Asentó que durante su trayecto fue seguido por algunos de los aborígenes, quienes estaban armados con arcos y flechas. En algún momento, señaló, existió la posibilidad de que fueran atacados, reacciones derivadas, según el capitán, del nulo contacto que dichos nativos tenían con españoles. El desencuentro se registró cuando el capitán regresaba de la excursión. Informó lo de una cruenta lucha, sin precisar el lugar y los indios con los que peleó, cuyo número calculó que en 50 personas y asentó la muerte dos aborígenes y la captura de otros dos.



Se infiere que entre dichos indios, según lo reportado por el militar, la guerra era algo común. De allí que las rancherías abandonadas y el talante mostrado por los nativos ante la presencia hispana, quizás es indicio de un comportamiento defensivo asumido y el seguir a la tropa hispana, es probable que fuera parte de una estrategia pensada para esperar un lugar y momento oportuno para enfrentarlos. El ambiente que reinaba entre los nativos de la zona, en el que la mayor parte de ellos estaba en pugna unos con otros, referido por Cabeza de Vaca, hace alusión al aspecto guerrero de estas sociedades, las cuales competían por los recursos de la zona. Esta imagen es importante, porque este aspecto de los pobladores indios relacionado con la guerra, no será registrado en los testimonios elaborados en la segunda mitad del siglo XVIII, o quizás, fue ignorado en la mayoría de los casos.



---

Años más adelante, el coronel Escandón en el viaje de inspección, ya referido, llegó el 24 de febrero 1747 a las orillas del río Bravo, en un punto localizado como a 12 leguas de su desembocadura en el Golfo de México. En este sitio estableció su campamento, y ahí fue contactado por Carlos Cantú y su hermano, tres intérpretes indígenas, y un “indio bárbaro”, los cuales procedían de la villa de Linares. Escandón llamó al indio Santiago y lo definió como un capitán al que obedecían todos los aborígenes que habitaban en ambas márgenes del citado río, desde su desembocadura hasta su unión con el río San Juan. Uno de los intérpretes que, según parece, entendía la lengua del supuesto líder indígena, fue utilizado por Escandón para interrogar a Santiago acerca de la cantidad de “naciones” indias que habitaban la zona y cómo eran sus costumbres. Un dato importante, que revela el aspecto guerrero, fue proporcionado por el descifre. Mencionó la existencia de “confederaciones” y de las guerras que tenían entre sí; aspectos que Escandón no profundizó más. Al parecer, minimizó esta última información y optó por hacer más referencia a la aparente docilidad mostrada por los nativos cuando fueron a su encuentro.

Escandón permaneció en el campamento tres días y después partió con el fin de inspeccionar la desembocadura del río Bravo, acompañado del citado Santiago, oficiales y soldados. Esta operación duró varios días, y una vez concluida, retornó al fortín. Para su sorpresa, en las cercanías había “mas de 200 familias de los indios de uno y otro lado del río y costa”, quienes respondieron al llamado del referido capitán Santiago. Según este testimonio, las rancherías de los nativos aludidos debieron ubicarse en otros sitios, no muy lejanos al campamento.

En el espacio que mediaba entre la desembocadura del río Bravo y su unión con la corriente del San Juan (alrededor de 40 leguas) y situadas en la margen sur de la primera corriente, había varias rancherías de nativos. El coronel registró sus nombres partiendo de la costa y a la primera de ellas llamó “comecrudo de arriba”, la cual, junto con otra denominada “saulapaguine”, conformaban las “naciones” más grandes. El resto de los apelativos de las aldeas enlistadas es probable que le fuera proporcionado al colonizador tal como lo entendieron los intérpretes que le acompañaron.

Con base en lo informado por otros militares, quienes formaron parte del grupo de personas que le apoyaron en su viaje de reconocimiento, Escandón registró la existencia de otros nativos ubicados rumbo al norte, hacia los límites con la provincia de Texas, sin dar más datos sobre ellos. En los viajes realizados por Cabeza de Vaca y Alonso de León no se registró alguna filiación de los nativos de la zona de estudio. Esa descripción debió esperar varios años, ya que sería el colonizador el primero en elaborar una somera descripción sobre ellos. Su testimonio es importante ya que muestra una visión de los indios previo a la colonización de la zona. Este aporte, junto con el resto de su registro, permite conocer parte de la vida desarrollada por estas sociedades nativas y rescatar algunas de sus características, y ver qué elementos pervivieron al establecerse el contacto entre éstos y los migrantes hispanos. El coronel informó que todos andaban desnudos, exceptuando a las indias, ya que vestían con un pedazo de cuero y algunas yerbas. Les describió como muy corpulentos, ágiles y buenos tiradores de flecha. Los definió como “bozales”, carentes de leyes y de creencias sobre algún ser. Este último hacía pensar a Escandón que sin muchas dificultades, tales indios aprenderían los rudimentos de la Iglesia católica.

